

EL ARCHIVO DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Gerardo Marcelo Martí*

Con las diversas y sucesivas denominaciones que lo caracterizaron en las distintas etapas de su actuación operativa, ya sea como Banco de Buenos Aires o como Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1822-1826), como Banco Nacional (1826-1836), transformado por imperio del decreto en Casa de Moneda, consuetudinaria en sus facultades bancarias (1836-1854), como Banco y Casa de Moneda del Estado de Buenos Aires (1854-1863), hasta llegar a la más conocida acepción generada a partir de 1863 de Banco de la Provincia de Buenos Aires, este establecimiento oficial ha tenido una significativa importancia. Prueba de ello es el lugar que ocupa como institución señera de la banca y el crédito en Argentina, además de cubrir él solo un periodo histórico sumamente amplio, de 1822 a 1860, cuando fue el eje gravitacional de la vida política, económica y financiera del país.

Sobre su historia particularmente institucional se observa una mayor atención a periodos amplios y no coyunturales. Este es el caso, precisamente, de aquellos autores clásicos como Octavio Garrigós, Andrés Lamas, Agustín de Vedia, Sixto Quesada y Nicolás Casarino, e incluso de los más modernos como Horacio Cuccorese y Lía Sanucci.¹ Existen asimismo algunas excepciones, desde finales

* Doctor en historia por la Universidad Nacional de la Plata. Ex profesor extraordinario de la Universidad del Salvador. Encargado del Archivo Histórico "Dr. Arturo Jauretche" del Banco de la Provincia.

¹ Octavio Garrigós, *El Banco de la Provincia*, Imprenta de Pablo E. Coni, Calle Potosí 50 y 52, Buenos Aires, 1873; Andrés Lamas, *Estudio Buenos Aires*, Establecimiento Tipográfico de "El Nacional", 1886; Agustín de Vedia, *El Banco Nacional-Historia Financiera de la República Argentina, tomo primero 1811-1854*, Félix Lajouane Editor, 1890; Sixto Quesada, *Historia de los bancos modernos, Bancos de descuentos, La Moneda y el Crédito*, vol. II, Editores M. Biedma e Hijos, Buenos Aires, 1901; Nicolás

de la década de 1960, por parte de diversos investigadores como Alberto de Paula, Samuel Amaral, Elena Bonura, Hilda Sabato, Susana Ratto de Sambucetti, Noemí Girbal de Blacha y Roberto Cortés Conde, entre otros.² El surgimiento de este tipo de historia más específica, tiene que ver con la especialización en el manejo de las fuentes documentales, pero por sobre todas las cosas, con la presencia de un Archivo y de sus fondos documentales ordenados y clasificados.

La intención de este ensayo es justamente hacer una alusión directa al Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia y un comentario más detallado acerca de su patrimonio. No puede soslayarse, en este sentido, que el acervo documental de aproximadamente 7 000 libros contables y 1 500 legajos, distribuidos entre las distintas casas filiales, además de contar con la clasificación específica de otras fuentes primarias igualmente importantes, ha terminado por facilitar de algún modo la pesquisa del investigador, transformando el difícil camino de la búsqueda y selección documentales en una tarea mucho más accesible. Este archivo cuenta, además, con la asistencia de la biblioteca especializada que opera en el mismo organismo, simplificando así la labor del estudioso y brindándole la información requerida sobre aspectos monetarios, bancarios y financieros de carácter histórico.

El hecho de que el Banco haya sido durante la mayor parte del siglo XIX ente emisor del Estado bonaerense ha determinado que predominen en su patrimonio cuños, planchas, clisés, piedras de transporte litográfico, xilografías y diversas pruebas, o muestras, utilizadas por las prensas de la desaparecida Casa de Moneda del Banco de la provincia de Buenos Aires. Estas colecciones se vieron enriquecidas mediante una serie de compras y donaciones, si bien el avance más significativo se produjo a partir de 1978, cuando se incorporaron excelentes colecciones particulares de monedas y billetes de nuestra capital y sus provincias —entre las que se encuentran piezas únicas por su rareza—, por lo que puede

Casarino, *El Banco de la Provincia de Buenos Aires en su primer centenario 1822-1922*, Talleres S.A. Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1922; Horacio Juan Cuccorese, *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, Talleres Gráficos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1972; Lía E. M. Sanucci, *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires 1822-1946*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1993.

² Alberto S. J. de Paula, *Finanzas y arquitectura en el Banco de la Provincia de Buenos Aires 1822-1947*, Serie Histórica núm. 7, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Impreso en Talleres Gráficos del Banco de la Provincia; Samuel E. Amaral, *El Banco Nacional y las finanzas de Buenos Aires. Curso forzoso y la convertibilidad del papel moneda en 1826*. Separata VI Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, 1982; Elena Bonura, *Rosas y el Banco de la Provincia de Buenos Aires*, Artes Gráficas Bartolomé V. Chiesino, Avellaneda, 1972; Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires; Susana Ratto de Sambucetti, "Crisis y revolución del 90", tesis doctoral (inédita), Buenos Aires, 1970, 2 tomos; Noemí M. Girbal de Blacha, *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires, gestión del doctor Arturo Jauretche (1946-1950)*; Roberto Cortés Conde, *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Editorial Sudamericana. Instituto Torcuato Di Tella, 1989.

considerarse al organismo como el museo de numismática argentino más importante del país.

En seguida, prestaremos atención al contenido de las fuentes documentales del archivo, pasando revista a todos aquellos aspectos que, por su naturaleza, guardan mayor interés para los estudiosos e investigadores.

LOS PRIMEROS ANTECEDENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA ARCHIVÍSTICA BANCARIA

En Argentina los más antiguos antecedentes de la historiografía bancaria guardan una relación concreta con el cuidado y ordenamiento de las fuentes documentales. Éste es precisamente el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyas autoridades resolvieron, en 1872, encomendar al presidente del establecimiento, doctor Octavio Garrigós, la recopilación de leyes, decretos y acuerdos que regían al organismo, precedidos de una noticia histórica, la cual debía tener en cuenta tanto el origen como el desenvolvimiento y la “actualidad” de la institución crediticia.³ La obra de Garrigós merece particular atención en el análisis de la problemática bancaria argentina, por ser la primera que descubre la inquietud por explorar los archivos del propio banco. Un ejemplo ilustrativo de lo expresado es la información detallada por rubro de cuentas y series anuales que fue analizado con minuciosidad, demostrando su cuidado en el manejo de las antiguas planillas y libros contables del establecimiento.⁴

Por otra parte, así como la obra de Garrigós marcó el comienzo de la historia del Banco, fomentada luego por otros directorios, puede también considerarse que desde entonces se manifestó el interés oficial por la preservación de las fuentes archivísticas, ya que en 1874 se expuso la necesidad de contar con una persona encargada de cumplir con estas actividades.⁵

La tarea emprendida por Octavio Garrigós fue retomada en 1884 por Andrés Lamas, quien, también respondiendo a un requerimiento del Directorio, escribió su *Estudio histórico y científico del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, editado en 1886.⁶ El objetivo del trabajo era la preparación de una nueva carta orgánica, pero el autor entendió la importancia de la moneda y el crédito, de manera que su labor se encaminó a examinarlas atendiendo a la experiencia transmitida por los bancos europeos, y las ventajas o inconvenientes que produciría la convertibilidad monetaria. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico,

³ Octavio Garrigós, *op. cit.*, tomo VII.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche”, en adelante ABP, 001-1-14, Actas del Honorable Directorio, Sección Comercial, 21 de mayo de 1874, f. 437.

⁶ Andrés Lamas, *op. cit.*

no se desprende de la obra de Lamas una alusión específica a fuentes documentales del Archivo del Banco, sí en cambio a la utilización de un importante aparato erudito, que comprende abundante bibliografía especializada en materia bancaria.

Más adelante, a consecuencia de la crisis de 1890, el Banco de la Provincia fue declarado en moratoria con suspensión de gran parte de sus operaciones. Tal situación se prolongó de 1891 a 1906, lapso durante el cual fueron cerradas la mayoría de las sucursales.⁷ Hasta 1895, el Banco permaneció en crisis y bajo moratoria, requiriendo diez años para superar la retracción de los negocios, luego de que el gobierno de la provincia elaboró las medidas necesarias para su recuperación. En 1898 hubo varios proyectos que prosperaron, como las propuestas de Juan Manuel Ortiz de Rosas, Eduardo Zenavilla y Marcelino Ugarte, este último sostenía la posibilidad de convertir en acciones los depósitos congelados por la ley de moratoria y constituir una empresa mixta.⁸ Todas estas iniciativas, que impulsaban la recuperación del establecimiento, pudieron concretarse tardíamente en 1905, cuando se logró la formalización de una empresa mixta con el Banco de Comercio Hispano Argentino, estableciendo el convenio que contemplaba una nueva carta orgánica y la composición de un capital social de 20 millones de pesos. Así fue como el Banco volvió a funcionar normalmente a partir del 1 de junio de 1906.

EL ARCHIVO HISTÓRICO DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES "DR. ARTURO JAURETCHE"

Paralelamente al proceso reorganizativo del Banco, se aprobó el proyecto presentado por Eduardo Zenavilla, el cual disponía la concentración de los fondos documentales del Banco, correspondientes al periodo 1822-1885, en la casa matriz de La Plata debiendo conservarse los que iban hasta 1903 en la sede de Buenos Aires. La decisión de concentrar fondos documentales de carácter histórico, discriminándolos de los operativos, significó un paso fundamental hacia la preservación de aquello que podía ser considerado de interés para el porvenir o que mantuviera cierta vigencia institucional.⁹ En 1904 quedó concluido el trabajo de traslado e instalación de los fondos documentales y se publicó su catálogo preparado por Enrique Condomí; constituye, aún hoy, una prueba de eficiencia archivística. En sus notas y advertencias se expresa que la instalación del Archivo

⁷ No nos referimos con más detenimiento a ellos pues un análisis de este tipo excedería el margen de nuestro ensayo.

⁸ ABP, Reglamentos Orgánicos. Manuales de Procedimientos. También en Archivo General del Banco de la Provincia, instalado, organizado y catalogado bajo la Dirección de Enrique Condomí (contador del Banco), Catálogo, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Casa Central La Plata, 1904, p. 3.

⁹ *Loc. cit.*

se había dividido en salas numeradas para poder así independizar las numeraciones correlativas de las carpetas y otros volúmenes archivados en ellas, haciendo posible el aumento de las piezas sin saltar la numeración.

Años más tarde, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires tuvo la intención de que toda la documentación pasara a integrar el Archivo General de la Provincia, y para ello se designó una comisión con objeto de que analizara la factibilidad de dicho proyecto.¹⁰ La comisión sugirió que se editara una publicación de carácter informativo, que contemplara las distintas épocas históricas del establecimiento que albergaba la documentación, es decir, año 1822 - *Banco de Buenos Aires*; año 1826 - *Banco Nacional*; año 1836 - *Casa de Moneda*; año 1854 - *Casa de Moneda - Banco y Casa de Moneda - Banco de la Provincia*; la impresión del folleto mencionado incluiría diversos documentos, referidos en forma escueta a los periodos aludidos.¹¹

Con posterioridad, la dirección del Banco reanudó su intención de preservar el material documental del archivo, continuando con las tareas de clasificación y ordenamiento. En 1947, luego de la provincialización del establecimiento, sus autoridades vieron la necesidad de designar personal que tuviera los conocimientos necesarios para proseguir con la selección de documentos y piezas.¹² En marzo de 1952, fue designado jefe del Archivo Histórico el señor Elbio Bernárdez Jacques, quien habría de confeccionar un inventario actualizado del patrimonio con la clasificación de las fuentes documentales y museológicas. Bernárdez Jacques valoró la importancia de la colección de billetes, que junto con las planchas y las matrices, demostraba la trascendencia del Banco como el primer establecimiento emisor de papel moneda en Argentina. Para ese entonces ya funcionaba un pequeño museo en el edificio de Casa Central, en el que se exponía alguna documentación, planchas, billetes, monedas y cuadros.

En la década siguiente, el interés del Directorio del Banco no se manifestó proclive a estimular todo aquello que por naturaleza histórica tendiese a propagar la significación financiera del organismo, hasta que en 1962, es decir, transcurridos diez años, pareció revocar su actitud al disponer el traslado del Archivo de su recinto en Casa Matriz La Plata al primer piso de una sucursal en Buenos Aires. Al mismo tiempo, en el mes de diciembre se aprobó la instalación del Museo histórico, que también fijó su asiento en el primer piso de otra sucursal porteña.¹³

¹⁰ Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, en adelante ROPBA 1910, enero-junio, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, p. 557.

¹¹ *Archivo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Informe de la Comisión Encargada de Reorganizarlo*, La Plata, pp. 5 y ss.

¹² ABP, 001-1-96, Actas del Honorable Directorio, Sección Comercial, sesión del 28 de marzo de 1947, f. 116.

¹³ ABP, Reglamentos Orgánicos. Manuales de Procedimientos y otros antecedentes.

Entre 1963 y 1967 sucedieron ciertos cambios significativos, entre los cuales destaca la modificación de la estructura del Archivo Histórico, que en lo sucesivo se denominaría *Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, que dependería en forma directa de la Gerencia de Administración del Banco.¹⁴

En el mes de febrero de 1967 se realizaron diversas obras de acondicionamiento y se elaboró un informe con la organización definitiva del museo, el cual propició ante sus autoridades la promoción de visitas oficiales de escolares así como otras actividades culturales. La idea era difundir la existencia del museo entre los distintos sectores culturales y, en consecuencia, propagar su acervo cultural a todo el ámbito educativo.

El 6 de septiembre de 1967 fue inaugurado oficialmente el local del Archivo y Museo Histórico y, en los primeros meses de 1968, asumieron las nuevas autoridades, Pedro Domingo Conno y Alberto S. J. de Paula, quienes tuvieron a su cargo la organización definitiva del organismo. La tarea fue ímproba, se adquirieron numerosas colecciones de billetes, las cuales completaron un valioso repertorio de nítido corte numismático. Sin embargo, el archivo de consulta, si bien fue acondicionado para ello, se vio limitado al espacio sobrante del museo, de manera que todo hacía presagiar la necesidad de contar con un lugar lo suficientemente espacioso como para albergar todo el material documental en un solo recinto. Ese momento llegó en 1979, cuando el Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires resolvió disponer del inmueble en el que había funcionado el Telégrafo de la Provincia, cuyo predio le pertenecía.¹⁵

CARACTERÍSTICAS Y ESENCIA DEL FONDO DOCUMENTAL

El acervo que integra el Archivo y Museo Histórico ha sido agrupado en varias secciones, de acuerdo con su índole: material documental, material bibliográfico, periódicos, contabilidad, numismática, medallística y filatelia, material gráfico (mapas, fotografías, etc.) y mobiliario, además de diversos objetos. En lo que se refiere al trabajo de ordenamiento y clasificación integral, está lo suficientemente desarrollado como para brindar una buena información a investigadores y público en general.

Para su mejor comprensión, mencionaremos algunos aspectos sobre la naturaleza de las fuentes documentales, los cuales comprenden distintos temas. En primer lugar, tenemos las *Actas del Honorable Directorio del Banco*, es decir, los registros de las reuniones de sus miembros, en las que se detallan aspectos vinculados a la política crediticia del establecimiento y a una variedad de asun-

¹⁴ ABP, *op. cit.*, copia fotográfica del Acta de Directorio del 31 de enero de 1967.

¹⁵ *Ibid.*, fotocopia de la Resolución núm. 1970.

tos relacionados con la moneda, las finanzas, cuestiones patrimoniales y otros temas de interés. Las actas están distribuidas de acuerdo con las siguientes características: 1) *Sección Comercial*, 2) *Sección Crédito Hipotecario*, 3) *Directorio del Banco en La Plata*, 4) *Directorio del Banco en Buenos Aires y la Plata* (sesiones conjuntas), 5) *Sesiones especiales*, 6) *Comisiones especiales*, 7) *Junta Financiera* (Decreto del 23 de diciembre de 1885), 8) *Junta Consultiva de Gobierno del Banco* (Decreto del 5 de mayo de 1891), 9) *Actas especiales*, 10) *Directorio del Banco en Buenos Aires - Copias de Actas*, 11) *Resoluciones de Directorio*, 12) *Asambleas de Accionistas*, 13) *Comisión del Directorio en Casa La Plata* y por último *Antecedentes de Actas - Sección Comercial (Borradores) (1953-1960)*.

En segundo lugar, se encuentra el material relacionado con la composición del Directorio del antiguo Banco de Buenos Aires, y las acciones nominativas del Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sucesor del anterior establecimiento de crédito. Entre los numerosos títulos bancarios encontramos apellidos vinculados a la política, al comercio y a otras ramas de la economía. Nativos y extranjeros se disputan con marcado interés la tenencia del voluminoso paquete accionario que el gobierno había logrado esparcir entre la comunidad porteña.

Un fondo de interés para los investigadores y estudiosos locales y extranjeros lo constituye el *Archivo Comercial de Hugo Dallas*, adquirido hace varios años por el Banco de la Provincia. Este importante acervo documental, que perteneciera al ya aludido comerciante inglés, quien desarrollaba sus actividades mercantiles en Buenos Aires, contiene una riquísima correspondencia sostenida entre comerciantes argentinos y extranjeros de Montevideo, Río de Janeiro, Liverpool, Londres, Santiago, Róterdam y Glasgow, entre otras ciudades, durante los años 1815 a 1821.

Con referencia al aspecto operativo, se encuentran debidamente clasificados los balances generales de 1882 a 1906. *Balances de deudores* (1835-1874), *Balance del Tesoro Principal* (1831-1882), *Balances de Depósitos Judiciales y Depósitos Particulares* (1839-1850), así como estados contables de diversas actividades bancarias de la época, las cuales resultaban ser el centro de la atención económica del establecimiento.

Acerca del complejo periodo de la reorganización administrativa del organismo crediticio, se halla reunida una interesante información del Banco del Comercio Hispano con el cual integró capitales para superar las secuelas de la crisis de 1890. Este material está integrado por registros de accionistas, libros de actas, sesiones de directorios, algunos complementos de balances y copiadores de correspondencia, los cuales incluyen notas con otros establecimientos de crédito. Asimismo, dentro del tema *Banco Reorganizado*, puede encontrarse una interesantísima documentación compuesta por los más variados documentos referidos a toda la temática bancaria de la época.

Otro rubro igualmente atractivo es el vinculado a *Bancos Diversos*, que contempla todo aquello relacionado con el funcionamiento operativo de entidades afines como el Banco Nacional (1872-1891), Banco de la Nación Argentina (1891-1928) y Banco Hipotecario Nacional (1888-1893), por mencionar algunos de los establecimientos que aparecen con más frecuencia.

Un sector que guarda destacada significación es el referido al patrimonio denominado *inmuebles de uso*, donde puede hallarse documentación atinente a edificios del Banco; allí se puede rastrear toda la evolución arquitectónica desde el primer edificio, y las sucesivas construcciones o remodelaciones de la Casa Central, Casa Matriz y las sucursales.

No puede faltar una alusión a las primeras filiales del Banco Nacional, es decir las llamadas *Cajas Subalternas*, que fueron dependencias instaladas en distintas provincias como San Juan, Tucumán, La Rioja, Concepción del Uruguay y la Banda Oriental, en las que existe una interesante y variada documentación que comprende correspondencia general, giros entre distintas plazas y comprobantes diversos, los cuales sugieren una enseñanza sobre las formas operativas de la banca en aquel periodo histórico.

Un vasto sector de interés informativo es el que corresponde a la *Documentación General* del establecimiento entre los años 1822-1940. Allí podemos hallar fuentes vinculadas a la actividad bancaria y mercantil, sueltos de correspondencia de empréstitos, remesas de oro al exterior, intermediación de casas bancarias europeas y una variadísima cantidad de temas que discurren dentro de la temática financiera y económica.

Entre la rica y abundante documentación correspondiente al Banco, debemos también mencionar los *legajos de crédito hipotecario*, los cuales, como su nombre lo indica, hacen referencia a los créditos concedidos con garantía de hipoteca, en total 10 legajos y 69 carpetas ordenadas alfabéticamente.

El investigador puede hallar algunos temas de polémica, como el de las emisiones fiduciarias, que guardan una relación estrecha con los créditos concedidos al gobierno nacional o provincial. Esta temática está clasificada de acuerdo con su importancia en Casa de Moneda de Buenos Aires, antecedentes de emisiones, falsificaciones de moneda, departamento de la imprenta, registros de firma, numeración y habilitación de billetes, y departamento de billetes, estados y antecedentes varios.

Otro tema destacable es el del apartado *Ministerio de Hacienda*, donde pueden apreciarse con mayor detalle las relaciones del establecimiento con el responsable financiero y económico de la nación. La correspondencia alude a cuestiones vinculadas a la moneda, envíos de oro y plata, créditos al gobierno, falsificaciones de moneda, obras públicas y otras cuestiones de similar interés.

El patrimonio archivístico incluye algunas donaciones realmente significativas y valiosas, como la cedida por el Dr. Eduardo Aguirre Obarrio, descendiente del primer presidente del Banco, Juan Pedro de Aguirre, cuyo acervo perteneciera

precisamente a éste. Tal documentación, variada y rica, incluye asuntos militares, comerciales, financieros y bancarios de singular importancia para la historia económica argentina. Otra donación de interés es el *Archivo Particular de Ernesto d'Oliveira*, donado por su hija Alicia d'Oliveira de Schweid, el cual contiene un interesante material que incluye informes, circulares y disposiciones referentes a la operatoria bancaria entre 1929 y 1940.

LA BIBLIOTECA DEL ARCHIVO

No podría dejar de mencionarse en este comentario. Su importancia constituye el soporte ineludible de todo trabajo de investigación, que remite en sus inicios a la revisión bibliográfica. El investigador o el estudioso encontrarán en ella los fundamentos teóricos para analizar el desenvolvimiento bancario del establecimiento. Podrán contar, en este sentido, con diversos autores como Émile de Laveleye, J. E. Horn, J.G. Courcelle Seneuil o Michel Chevalier, especialistas en temas bancarios y monetarios, además de un interesante material de referencia relacionado con la historia y otras disciplinas (economía, finanzas, geografía y demografía). A su vez, pueden mencionarse obras que suelen ser notables documentos, muy útiles para la investigación histórica, como los debates de las cámaras de diputados de la provincia y de la nación, las memorias de Hacienda y diversos ministerios o reparticiones oficiales.

Entre las publicaciones de mayor interés merecen nuestra atención algunas revistas especializadas como la *Revista de Ciencias Económicas*, que data de 1916, y en la que participaron distinguidos estudiosos, economistas argentinos y extranjeros. La *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, dirigida por Manuel Ricardo Trelles (1869-1872), la *Revista de Buenos Aires (Historia Americana, Literatura y Derecho)* (1863-1871), la revista *Historia* (publicación trimestral de Historia Argentina, Americana y Española, cuyo director era Raúl A. Molina (1955-1968), y otras revistas que son fuentes de consulta habitual.

ALGUNAS SUGERENCIAS SOBRE PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

Como hemos adelantado en un principio, la preferencia de los historiadores se ha manifestado en las últimas décadas hacia aquellos aspectos más específicos vinculados con la problemática de la moneda sobre periodos previamente determinados; lo mismo ha sucedido con diversas exposiciones que analizan otros perfiles. La riqueza de estos trabajos debe considerarse en relación con la profundidad de los estudios alcanzados a través de una mejor utilización de las fuentes documentales. Esto no significa que haya existido un desinterés por las historias generales de las instituciones, sino más bien que sus autoridades no

siempre han tenido el mismo deseo de continuar promoviendo este tipo de inquietudes o de aprovechar el recurso histórico en su relación con la sociedad.¹⁶

La importancia de las monografías, ensayos u obras puntuales radica en que, a partir de las historias generales, los investigadores han marchado hacia el conocimiento más profundo; en el umbral de la superación de la historia a través de los documentos explícitos, el historiador tiene otros datos de igual o mayor importancia en las fuentes específicas, e incluso en las que suelen ser más dispersas. Las notas y otros instrumentos de crédito (letras, pagarés, cheques, avales) suelen suministrar una interesante información analítica, lo mismo que el estudio dinámico de los balances, las emisiones, los deudores y acreedores del establecimiento, con lo que puede alcanzarse una referencia acerca de la situación económica del sector en que actúan. Mediante la consulta de la mencionada documentación, los historiadores tienen el privilegio de superar definitivamente la historia de los documentos explícitos (declaraciones en actas, registros o memorias y cartas) para construir la historia con los documentos implícitos.

Son pocos los trabajos que incursionan sobre el protagonismo institucional, en el crecimiento económico de determinadas regiones de la provincia de Buenos Aires, y los estudios de sucursales del interior. Otro tanto puede decirse, acerca de la relación del establecimiento con sus correspondientes internacionales y su incidencia en las carteras de aquéllos durante los periodos de crisis.

No obstante, en el ámbito internacional se han realizado algunos ensayos que incluyen la temática bancaria argentina, y particularmente al Banco de la Provincia, en el análisis de periodos críticos de la historia económica latinoamericana. Por ejemplo, el profesor Samuel Amaral ha redactado importantes trabajos sobre el nacimiento y los primeros años del Banco de la Provincia de Buenos Aires.¹⁷ Asimismo, el distinguido colega iberoamericano Carlos Marichal incursionó varias veces en sus estudios en la problemática argentina, con alusiones muy detenidas sobre el mencionado establecimiento. En su importante libro sobre la deuda externa latinoamericana, Marichal elaboró un prolijo análisis de la situación financiera en Buenos Aires en 1890, e indicó los problemas de la banca oficial, es decir de los Bancos de la Provincia de Buenos Aires, del Banco Nacional y de otras instituciones estatales o semiestatales.¹⁸ Por su parte, Roberto Cortés Conde ha realizado una serie de trabajos importantes sobre el papel del Banco de la Provincia de Buenos Aires y el Banco Nacional durante los decenios de 1870

¹⁶ En la actualidad, está en estudio de la Dirección del Banco, una obra abarcativa en la que interviene un equipo de historiadores argentinos bajo la dirección de la Dra. Noemí Girbal de Blacha y la supervisión del arquitecto Alberto S. J. de Paula, director consulto del organismo.

¹⁷ Samuel E. Amaral, *op. cit.*

¹⁸ Carlos Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

y 1880.¹⁹ Y, como complemento, debiera agregar dos ensayos que he publicado recientemente sobre el Banco de la Provincia en las crisis de 1885 y 1890.²⁰ Estos trabajos constituyen referencias para quienes pretenden iniciarse en el no muy transitado camino de la historia financiera latinoamericana.

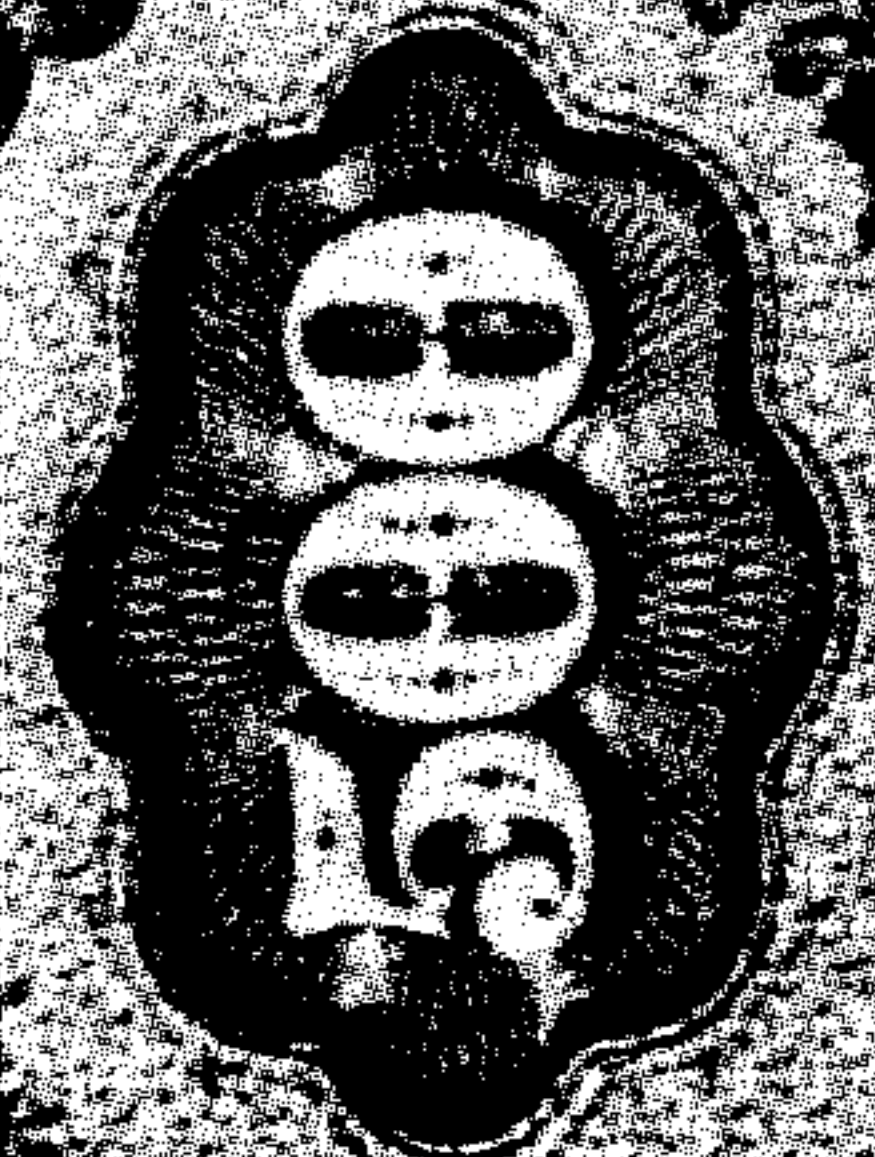
En esta apretada síntesis hemos pretendido exponer una visión muy amplia de las actuales perspectivas de la disciplina histórica, desarrollando algunas ideas sobre las que creemos vale la pena indagar con más atención en las fuentes documentales de un archivo bancario aún muy poco consultado.

¹⁹ Roberto Cortés Conde, *op. cit.*

²⁰ Gerardo Marcelo Martí, "La Argentina y la convertibilidad monetaria, 1883-1885", *Trimestre Económico*, vol. LIX, núm. 235 (1992), pp. 499-541; "Argentina - La crisis de 1890. Endeudamiento externo y crack financiero", *El Trimestre Económico*, vol. LIX, núm. 235, 1990, pp. 933-965.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FAMILIA

DE LA FAMILIA



Quintana Roo

N.º 00000



MUESTRA



500

Resolución

N.º 00000



MUESTRA

